


De manicomios a instituciones psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX

José Antonio Maya González

 <https://orcid.org/0000-0001-9840-2179>

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México

jomayago@gmail.com

Andrés Ríos Molina y Mariano Rupertuz (coords.), *De manicomios a instituciones psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX*. España-México, Sílex/Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, 640 páginas.

El manicomio, como objeto de seducción historiográfica, ha desplegado campos de batalla epistemológicos y disputas metodológicas que resultan sugerentes y, por demás, complementarias: la historia intelectual, la historia institucional, la historia de las prácticas psiquiátricas, la historia de la cultura material, la historia “desde abajo” y la historia de la subjetividad, entre otras líneas de investigación. Hoy en día, los historiadores nos enfrentamos a una sobrecogedora y cada vez más apabullante producción de artículos, capítulos y libros publicados en las últimas décadas en todo el orbe. Aun cuando la creciente marea de historias de la locura y de la psiquiatría diversifican sus ejes continentales, espacios geopolíticos, dimensiones temporales y aproximaciones teóricas, sorprende la notable ausencia de la experiencia iberoamericana en los grandes relatos que se han escrito recientemente (Makari, 2021; Scull, 2019). Quizás sea oportuno cuestionarse por qué Iberoamérica ha quedado relegada de las historias globales de la psiquiatría; a lo mejor, es tiempo de asumir un “nosotros” iberoamericano en el marco de otras narraciones fundacionales escritas al margen de Estados Unidos y de ciertas regiones europeas. De cualquier modo, el libro que reseñamos es resultado del esfuerzo realizado por un grupo de profesionales de la historia, la antropología, la sociología y la medicina dedicados, desde hace



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

un buen tiempo, al estudio de las psiquiatrías nacionales y transnacionales en distintos lados de los océanos. *De manicomios a instituciones psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX*, coordinado por los historiadores Andrés Ríos Molina y Mariano Ruperthuz, es un libro que reúne trece capítulos que analizan diferentes aspectos institucionales, políticos, sociales, administrativos, científicos, terapéuticos y urbanos de hospitales psiquiátricos, públicos y privados, en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, España, México y Uruguay, en un arco temporal amplio que va de mediados del siglo XIX hasta la década 1980. Se trata, sin duda, de una obra novedosa para la historiografía latinoamericana. Su originalidad radica en la mirada coyuntural que imprimen las autoras y los autores en torno a los procesos de cambio, amplios, complejos y de largo aliento, con los que se pretende estudiar una multiplicidad de instituciones federales, estatales y regionales fundadas, instituidas y reformadas más o menos de manera simultánea.

El lector encontrará en este libro las narraciones fundacionales de asilos, colonias, casas y manicomios, pero también los debates y las disputas que despertó un generalizado espíritu reformista, así como los relatos del cambio, incluso cuando no lo hubo. Un primer aspecto que destacar es la calidad expositiva de los trabajos y la amplia variedad de fuentes consultadas: documentos administrativos, informes estatales, estadísticas gubernamentales, artículos científicos, expedientes clínicos, cartas escritas por los pacientes, prensa y literatura, entre otras. Esto muestra la enorme riqueza documental y los ejercicios hermenéuticos que posibilita el cruce de fuentes con metodologías cuantitativas y cualitativas. Destacan las aportaciones metodológicas que se abordan en cada capítulo, en este sentido, el estudio de caso representa un aproximación singular al trabajo de archivo, en el que es posible seguir los procesos de investigación y las rutas de análisis propuestas, entre las que destacan el uso e interpretación de bases de datos sobre poblaciones psiquiátricas, la comprensión de las experiencias de internamiento, sufrimiento y abandono, el estudio de los reglamentos y la vida cotidiana, los cambios urbanos y las dinámicas institucionales, así como el análisis de la planeación, ejecución y resistencias a las reformas institucionales (casi todas ellas de orden internacional) cuyos efectos fueron tan diversos según las vicisitudes que enfrentó cada país; reformas que, vale

decirlo, estuvieron encaminadas a convertir, transformar y rediseñar los manicomios en espacios psiquiátricos modernos, que impulsaran la investigación e implementaran nuevas estrategias terapéuticas acordes a los años de la revolución tecnológica y farmacológica propios de la posguerra.

Una lectura general de la obra muestra que el hospicio Nacional de Alienados, en Brasil; el Manicomio Nacional de Leganés, en Madrid; la Casa de Orates, en Chile; la Casa General de Dementes, en Cuba; el Hospital Viladerbó, en Uruguay; El Manicomio General la Castañeda, en México; el Hospital José Tiburcio Borda, en Argentina; el Manicomio de Veracruz, en México; El Manicomio Lomas de Zamora, en Argentina; La Colonia Juliano Moreira, en Brasil; El Manicomio Departamental de Antioquia, en Colombia; La Clínica Samuel Ramírez Moreno, en México; y el Hospital Colonia Aduato Botelho, en Brasil, fueron instituciones múltiples, situadas tanto en los márgenes de las grandes urbes como en las periferias de las municipalidades. Además, fueron espacios que navegaron entre los anhelos de cambio y una serie de realidades compartidas: el hambre, el hacinamiento y la sobrepoblación de internos, aunado a infraestructuras deterioradas y la falta de presupuesto para solventar necesidades básicas de los pacientes y el personal en su conjunto. De ahí que muchas de las experiencias relatadas en este libro muestran que las instituciones privadas podían sostener sus prácticas, investigaciones y espacios mediante la gestión de clientelas adineradas que destinaban buenas sumas de dinero a cambio de comodidad, confidencialidad y confort, en cambio, la mayoría de las instituciones públicas aparecen como lugares de orfandad, tanto para los confinados como para el grupo de profesionales y administrativos que las hacían funcionar, pero también exhibe las voluntades resilientes de sus reformistas quienes, movilizados por el deseo y la esperanza de transformación, afrontaron los retos y las vacilaciones que implicó lidiar con la enfermedad mental en contextos de paradigmas en disputa, la precarización laboral, el deterioro arquitectónico, el abandono familiar y, en general, con un Estado por momentos ausente, desdibujado o francamente omiso a las demandas de los psiquiatras. Cada capítulo sostiene que las instituciones no son entes cerrados en sí mismos, sino que mantienen una serie de tensiones con el afuera y que impacta, de muchas maneras, el quehacer científico.

Así, los manicomios iberoamericanos estudiados en este libro fueron espacios transversales, en los que confluyeron la religión, la política, la ciencia y el Estado. Uno de los argumentos centrales del libro consiste en mostrar que la transición de un modelo manicomial de corte asilar-custodial al de una institución psiquiátrica, tecnológica, farmacológica y moderna, no fue un destino inevitable, lineal y azaroso; por el contrario, fue el resultado de procesos sociales, políticos, culturales, urbanos y económicos plagados de controversias irreconciliables, tensiones permanentes y mecanismos de negociación política entre potestades religiosas, autoridades médicas, grupos familiares, militares revolucionarios y funcionarios públicos. Sorprende que, en estos relatos del cambio institucional, los pacientes tuvieron muy poca injerencia en la toma de decisiones. Por otro lado, las prácticas psiquiátricas que se destacan en este libro no son reducibles a la construcción semiológica, al trabajo terapéutico y la intervención sistemática, por más que una historia intelectual abone al rescate de sus figuras emblemáticas y aportaciones específicas, como se muestran en cada capítulo, queda claro que el acto clínico no está despojado de subjetividad, ya que el diagnóstico queda circunscrito a campos simbólicos y marcadores sociales, como la raza, la extranjería, el género, la pertenencia social e incluso la ideología política.

Otro aspecto por destacar del libro es que las autoras y autores superan los maniqueísmos y reduccionismos que miden los éxitos y los fracasos de las instituciones psiquiátricas en términos de eficacia terapéutica y baja mortandad. Tampoco prima una mirada sobre el control social y los mecanismos de poder. En cambio, en cada capítulo hay una apuesta por apuntalar las ambigüedades y las contradicciones de un proceso de transformación que logró cimentar las bases de la disciplina, pero que, en muchos sentidos, también fue en detrimento de los propios pacientes y del campo psiquiátrico, al politizar el espacio institucional y la actividad médica, y sacralizar la dimensión biológica de la enfermedad hasta eclipsar al sujeto de la enfermedad. En efecto, una lectura general de la obra muestra las continuidades y las rupturas entre un modelo y otro, pero también visibiliza los nuevos retos aparejadas al cambio. Así, un lector puede asumir esta obra como un gran relato que va de los mitos fundacionales de los manicomios a las narrativas del devenir institucional, en el que los

significados de la modernización psiquiátrica estuvieron asociados, por ejemplo, a la creencia de la cura con la introducción de tecnologías eléctricas y el uso de ciertos psicofármacos, o bien, al uso político del tiempo en épocas de crisis, como cuando los propios profesionales pretendieron exorcizar los legados de un pasado anquilosado en supersticiones y carencias, y proyectar un futuro venidero, científico y secular, necesario para avalar sus prácticas y legitimar su campo científico. Finalmente, en este libro los grandes nombres de la psiquiatría mundial no sepultan a los de aquellos que laboraron en los manicomios iberoamericanos, por el contrario, las autoras y los autores buscaron resaltar las formas de agenciamiento de los profesionales y los pacientes, mostrando los viajes y visitas para la formación de cuadros profesionales, la producción de revistas especializadas, la creación de asociaciones y organismos estatales vinculados a políticas públicas, así como las historias de confinamiento, muerte y dolor de sus internos; en suma, los protagonistas de estas historias son abordados como actores sociales inmersos en dinámicas sociales e institucionales cambiantes en el tiempo.

En definitiva, *De manicomios a instituciones psiquiátricas* es un libro de apertura internacional y global, en el cual se traza y reconstruye una primera cartografía iberoamericana sobre el lugar que tuvieron los espacios de atención nacionales, estatales y regionales, públicos y privados, a través de trece estudios de caso que muestran los dramas de la ruptura y las insalvables continuidades por las que sigue atravesando la psiquiatría hoy en día.

Referencias

Scull, A. (2019). *Locura y civilización. Una historia cultural de la demencia, de la Biblia a Freud, de los manicomios a la medicina moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.

George, M. (2021). *Alma máquina. La invención de la mente moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Sexto Piso.